

El Colegio de Navarra en la Universidad de París (Materiales para su estudio)

CARMEN ORCASTEGUI GROS

La educación superior en el reino de Navarra durante la Edad Media no contó, como en otros reinos hispánicos, con Universidad alguna una vez que esta institución cobró dinamismo propio desde comienzos del siglo XIII. Sin embargo, la imbricación navarra con dinastías francesas desde 1235, permitió disfrutar de las nuevas posibilidades que las universidades europeas comenzaban a ofrecer a través de las relaciones e interés de los miembros de las casas gobernantes.

El único intento, aunque efímero, de instaurar un centro de instrucción superior, fue alentado por un monarca de origen extranjero, Teobaldo II de Champagne (1253-1270), que a partir del estudio precedente de Tudela quiso crear una universidad en esa localidad de la ribera para todo su reino¹. Intento fracasado a su muerte sin haber llegado a cuajar, pues los profesores venidos de fuera regresaron a sus tierras de origen y el centro quedó finalmente reducido a la enseñanza simplemente de la gramática latina. Este fracaso pudo deberse al desinterés de la mitra de Pamplona y, asimismo, a la preocupación del monarca por alejar la universidad del control episcopal, lo que explicaría la ubicación de esta proyectada universidad en Tudela y el hecho de que el papa Alejandro IV no llegase a extender la bula fundacional y a reconocer los grados académicos allí colacionados.

Aparte de esta iniciativa personal y esporádica, un siglo después, el rey Carlos II y su sucesor Carlos III, mantuvieron un destacado mecenazgo destinado a la protección y ayuda a numerosos estudiantes para desplazarse al extranjero, mediante subvenciones de viaje, exenciones de impuestos, concesiones de capellanías, etc.².

Pero la institución más interesante de la baja Edad Media fue, sin duda, el Colegio Navarro de París fundado a comienzos del s. XIV. Los primeros colegios creados en el siglo XIII en París (La Sorbona en el año 1257), Oxford o Cambridge, constituyeron simplemente fundaciones piadosas destinadas a albergar a estudiantes sin recursos³; pero en los siglos XIV y XV, a la vez que aumentaba su número, los colegios se fueron transformando en algo muy distinto: la vida se hizo en ellos más confortable, el nivel social de los colegiales más elevado, se dotaron de importantes

1. Sobre el proyectado Estudio General de Tudela, véase J. GONÍ GAZTAMBIDE «Alejandro IV y la Universidad proyectada por Teobaldo II en Tudela», *Príncipe de Viana* 16 (1955) págs. 47-53.

2. Entre los años 1351-1423 la Corona subvencionó por lo menos cuarenta y seis estudiantes en universidades europeas, París y Toulouse fundamentalmente (GONÍ GAZTAMBIDE, J., «La formación intelectual de los navarros en la Edad Media», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, X (1975) pág. 179.

3. Sobre los colegios y su evolución, véase LE GOFF, J., *Les intellectuels au Moyen Age*, Seuil, París, 1957, págs. 147 y ss. (Existe una reciente traducción española en Gedisa editorial, Barcelona 1987). Le Goff subraya sobre todo el papel desempeñado por estos centros en la aristocratización de las universidades de la Baja Edad Media.

bibliotecas y, sobre todo, crearon para sus propios miembros, la mayoría alumnos externos, sus propios métodos de enseñanza que compitieron, victoriosamente a veces, con las facultades tradicionales, hasta el punto de convertirse, dentro del seno de las universidades, en células autónomas que formaban a élites de estudiantes. Los maestros venían a enseñar voluntariamente por encontrar en ellos un ambiente favorable a sus nuevas concepciones pedagógicas.

En este contexto general de universidades y colegios surge el Colegio de Navarra en la Universidad de París. París era ya una ciudad de especial atractivo para los escolares navarros y a comienzos del siglo XIV solía haber allí algunos canónigos pamploneses. La principal preocupación era la de encontrar un alojamiento digno, lo que motivó que el cabildo pusiera a la disposición del arcediano Juan Juániz de Aizaga (acaso formado ya en esa capital) quinientas libras de sanchetes para la adquisición de un inmueble así como diversas rentas para su mantenimiento ⁴.

Casi simultáneamente, Juana, reina de Francia y de Navarra, mujer de Felipe el Hermoso, creaba en París en 1304 el Colegio de Navarra para estudiantes carentes de recursos, sentando las bases de lo que iba a ser durante mucho tiempo un lugar de acogida y enseñanza que iría evolucionando con el paso del tiempo, colaborando en la instrucción superior de los navarros en la universidad más prestigiosa y en la ciudad europea más atractiva de la época ⁵.

El colegio, que llegó a ser uno de los más grandes y ricos de París, estaba situado en lo alto de la colina de santa Genoveva, en el barrio de los teólogos, cerca de la muralla de la ciudad, y su puerta principal se abría a la calle Montagne.

Estaba compuesto de tres grandes salas –para artistas, teólogos y gramáticos–, una capilla, un claustro y otras dependencias; así como algunas casas alquiladas a particulares que limitaban y completaban el colegio ⁶.

La reina Juana de Navarra le dejó en su testamento de 1305 una rica dotación, procedente de la venta de su palacio parisino de la calle de Saint-André-des-Arcs y de las rentas de su viudedad en Champaña, para albergar a 70 estudiantes sin recursos, de los que 20 estudiarían gramática, 30 lógica y filosofía y 20 teología. Sin embargo, el centro destacó, sobre todo, por sus enseñanzas de teología y contó con destacados maestros en esta materia, formando además una espléndida biblioteca por medio de importantes legados.

Enseguida contó con sus propios estatutos que, como en todas las instituciones de este tipo, seguían de cerca los reglamentos internos de la primera fundación de Robert de Sorbon. El colegio estaba regido por un maestro, con la ayuda de un capellán y un procurador. Los escolares ocupaban un cierto número de habitaciones y las demás se alquilaban con el fin de aumentar las rentas de la casa. Cada semana, los estudiantes recibían una suma de dinero –de dos a ocho sueldos– o beca para su alimentación que procedía del cofre de la comunidad, guardado en la capilla con el sello de la institución. También se admitían alumnos externos que aprovechaban las lecciones dadas a los becarios internos del centro. Y así como el colegio de Sorbon estuvo abierto a toda Europa, el de Navarra lo estuvo a toda Francia.

Pero como todos los colegios parisinos, el de Navarra sufrió los efectos de la guerra de los Cien Años y en más de una ocasión, como en 1418, fue saqueado y gran

4. GOÑI GAZTAMBIDE, J., «La formación intelectual...», pág. 147.

5. Archivos Nacionales de París. Serie M. Universidades y Colegios. Cartons, manuscrito 180, 1 Fundación y estatutos del Colegio de Navarra.

6. Varios documentos entre 1363 y 1366 regulan la obligación de los carniceros de la carnicería de Santa Genoveva de mantener limpias de inmundicias las calles y los accesos del Colegio de Navarra situado en las inmediaciones (DENIFLE, H. y CHATELAIN, E. *Chartularium Universitatis Parisiensis*, T. III, doc. 1326, pág. 153).

parte de su biblioteca destruida⁷. Su esplendor fue decayendo a lo largo del siglo XV, aunque todavía a mediados del siglo era uno de los centros de enseñanza más prestigiosos de París⁸.

Entretanto los estatutos habían caído en desuso y cada vez más aumentaron los alumnos externos que vivían en el colegio, alojándose, incluso, en casas vecinas que se comunicaban interiormente con el colegio y relajándose las costumbres. Por ello en 1460 tuvo lugar una gran reforma para devolver al colegio su primitiva función —alojar y mantener a un limitado número de estudiantes sin recursos— y hacer respetar las antiguas normas; no se admitirían alumnos no becados residiendo en él, y ni siquiera el maestro de los gramáticos y artistas podía recibir en su mesa a ningún extraño durante más de seis días⁹.

Los antiguos estatutos volvieron a ponerse en vigor recordando los derechos y obligaciones de maestros y alumnos. El maestro de gramática tendría obligación de residir en el colegio cerca de los alumnos, educándoles e instruyéndoles y procurándoles todo lo necesario materialmente. Los escolares deberían mostrar interés por las lecciones, los becarios deberían oír misa los domingos y días festivos; se prohibieron los juegos en el claustro y se recordaba a los maestros que las lecciones y disputas debían realizarse con regularidad. Las comidas se realizarían en común y se controlarían las salidas del colegio y el tiempo dedicado al estudio. Se prohibió a los miembros del colegio llevar armas fuera del recinto colegial para evitar peligros y escándalos. Los teólogos deberían participar también en la vida común, asistir a los servicios divinos y dedicarse a las argumentaciones teológicas.

A pesar de esta revitalización de las antiguas normas, el colegio parece que no volvió a recobrar el esplendor que había tenido en el siglo XIV, pero siguió funcionando con normalidad, regulando la concesión de bolsas o becas y administrando los bienes y rentas que poseía en la ciudad¹⁰.

Son muchas las referencias y alusiones en obras de carácter general que subrayan la importancia del colegio de Navarra en París, pero no conocemos ningún trabajo centrado en el estudio de esta institución en los siglos bajomedievales¹¹. Sin embargo, el tema abarca una serie de posibilidades, que también afectan a otros colegios europeos de similares características, que van desde el interés por conocer el funcionamiento interno de este centro y su evolución, hasta abarcar problemas de carácter social derivados de la situación financiera de los becarios y de la consideración y definición de la «pobreza» a través de los estatutos del colegio, e incluso problemas de índole económica en la administración de los bienes fundacionales. Pero además están los temas relacionados con el papel intelectual desempeñado por el colegio en sus distintas etapas, y asimismo la participación de algunos navarros a través de esta institución en la vida intelectual parisina y europea, así como la función de acogida

7. A pesar de lo cual, en ese mismo año, la Universidad de París, a través de su rector, establece que los sermones generales de las festividades solemnes se celebren en las dependencias del Colegio de Navarra, que reúne las mejores condiciones para acoger al numeroso auditorio. (DENIFLE, H. y CHATELAIN, E., *Chartularium...*, t. II, doc. 774, pág. 226 y t. III, doc. 1358, pág. 189).

8. En 1441 era el colegio parisino más renombrado y concurrido. (DENIFLE, H. y CHATELAIN, E., *Chartularium...*, t. IV, doc. 2552, pág. 620). Y en 1446 fue el lugar de discusión utilizado por Fernando de Córdoba a su paso por París. (CHAMPION, P., *François Villon, sa vie et son temps*, Paris, 1984, pág. 280).

9. Archivos Nacionales de París. Serie M. Universidades y colegios. Cartons, manuscritos 180 y 181. Estatutos y reglamentos para la reforma del colegio.

10. Archivos Nacionales de París. Serie S. VIII: Université de Paris et colleges, L. 1. 2. 3. 4. etc. Contiene una serie de documentos de los siglos XV y XVI sobre compras y ventas efectuadas por el colegio sobre sus inmuebles en distintas calles de París.

11. Aporta información al respecto el libro de J. de LAUNOY, *Regni Navarrae Gymnasii Parisiensis historia* París 1677.

que debió cumplir este centro con los estudiantes navarros en París y por ello su importancia en el desarrollo cultural del reino de Navarra.

Noticias dispersas, recogidas en fuentes indirectas, permiten detectar la presencia y participación en el colegio de Navarra, como maestros del mismo, de importantes personajes de la época. Juan Laurencio de Charengiis ejerció allí como maestro de teología en 1382; Laurencio Quillet fue durante un tiempo rector de los artistas; Pedro de Ailly, licenciado en artes en 1367 y en teología en 1380, fue maestro del colegio en 1384 antes de seguir una brillante carrera como canciller en París en 1389, obispo en 1395 y cardenal en 1411. Pedro de Parroy o Parrochia fue primero escolar en este centro y después maestro de los gramáticos en 1387, y su constante relación con el colegio le hizo legar al mismo parte de los libros de su biblioteca particular. Y también Egidio de Campis, maestro en artes y teología, enseñó en este centro en 1389¹².

Algunos navarros no sólo acudieron a formarse en el colegio parisino sino que dedicaron a él toda su vida sin regresar a su tierra natal. Así, el navarro Miguel de Creneyo, que se licenció en artes en 1366 y fue procurador de la nación francesa en la universidad de París en 1368, estuvo desde 1372 como maestro de artes en el colegio de Navarra, convirtiéndose después, en 1378, en pedagogo del delfín Carlos y en 1385 en su limosnero, antes de terminar su vida como obispo, elegido en 1390. Y no fue el único navarro que destacó en la vida intelectual y cultural de París en estos años, también Pedro Pialley de Dierreyo se licenció en artes en Santa Genoveva en 1377 y alcanzó el honor de ser maestro en el colegio navarro en 1396¹³.

Varios teólogos de origen navarro estuvieron también vinculados, durante más o menos tiempo, al colegio de Navarra: Egidio de Navarra entre 1329 y 1336¹⁴, Juan de Castellione en 1396¹⁵ y Miguel de Artajona, canónigo de Pamplona, hacia 1470¹⁶.

La mayor parte de los universitarios navarros que acudían a París en la Baja Edad Media lo hacían fundamentalmente atraídos por los estudios teológicos, pero ignoramos si todos ellos llegaban a vincularse de alguna manera a este centro colegial. De cualquier forma, a lo largo del siglo XV fueron los estudios de derecho canónico los que captaron un mayor número de estudiantes, desviando la formación de los intelectuales navarros hacia otros centros especializados en esas materias como Toulouse y Avignon. La atracción cultural que hasta entonces había monopolizado París, sería a partir de ese momento compartida con otras ciudades de distinto rango universitario.

En los Archivos Nacionales de Francia en París existen abundantes materiales imprescindibles para el estudio del colegio de Navarra, algunos de los cuales ya los hemos señalado en las notas del texto precedente.

A continuación, y a modo de apéndice, ofrecemos una sucinta relación de estos materiales con las referencias de localización en dichos Archivos según las diversas secciones en las que se encuentran:

J. Trésor des chartes.

J. Layettes.

I. Gouvernements.

Ile-de-France, J. 155^A-155^B: Collège de Navarre à Paris (1305-1317).

12. DENIFLE, H. y CHATELAIN, E., *Chartularium...*, III, págs. 259 y ss. recoge noticias acerca de todos estos maestros del colegio navarro de París a fines del siglo XIV.

13. *Ibidem*.

14. DENIFLE, H. y CHATELAIN, E., *Chartularium...*, II, pág. 664.

15. GONI GAZTAMBIDE, J., «La formación intelectual...», doc. 212, pág. 86.

16. *Ibidem*, doc. 397, pág. 124.

II. Melanges.

J. 357^A et 357^B. Reines I-II: douaires de Jeanne de Bourgogne et de Blanche de Navarre (1328-1372).

M. Ordres militaires et hospitaliers. Universités et collèges. Titres nobiliaires. Melanges.

M. *Cartons*.

II. Universités et collèges.

Manuscritos 180 y 181. Collège de Navarre, 1304-1752: (Fundación y estatutos en 1304 por la reina Juana, cambio de nombre en 1373, consagración de la iglesia por el obispo de Nevers, proceso contra el tesorero del colegio de Navarra por hurto, estatutos y reglamentos para la reforma del colegio en 1460 y confirmación de dicha reforma en 1464, dotaciones de bolsas de gramática entre 1474 y 1475, diferencias entre los bolseros, y nuevas concesiones de bolsas a fines del siglo XV).

P. **Chambre de Comptes et comptabilité.**

P. *Chambre de Comptes* (Paris).

P. 2908. Fundación du Collège de Navarre, 1381-1723. (Los 46 folios primeros corresponden a los siglos XIV y XV).

S. **Biens des établissements religieux.**

VIII. Université de Paris et collèges.

S. 6540 a 6546. Collège de Navarre ou de Champagne: (Documentos sobre las propiedades e inmuebles que el colegio poseía en distintas calles de París, rue de Venise, rue Barduvec, barrio de S. Jacques, etc. Son la mayor parte de finales del siglo XV y comienzos del XVI y corresponden a compras, ventas y arrendaciones de estos bienes).